

## Presentación

Quienes integramos el Comité Editorial de la revista *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, nos sentimos consternados por la repentina pérdida de nuestro querido amigo, colega y maestro el doctor Raymundo Mier Garza, hombre de ideas, generoso, solidario, versátil y sobre todo un ser humano apasionado. El valor de su obra es el resultado de la construcción de un pensamiento amplio y agudo, invaluable en el campo de las Ciencias Sociales y Humanidades. Asimismo, sobresalió por su calidad humana y su forma extraordinaria en el cuidado de los vínculos, lo cual le dio un lugar especial en la comunidad universitaria.

A manera de homenaje, hemos reunido en esta compilación especial algunos de sus textos publicados en nuestra revista a lo largo de varias décadas; pensador incansable, brillante, que incursionó en diversas áreas del conocimiento entre las cuales están la lingüística, el psicoanálisis, las ciencias sociales, la teoría antropológica y la filosofía. En este libro recopilamos algunos artículos que nos recuerdan el aporte del doctor Mier a la educación, la construcción del conocimiento, la teoría social, el psicoanálisis y otros saberes que abordó de manera profunda y desde una postura ética, comprometido siempre con la transmisión del conocimiento a las nuevas generaciones.

Cerramos esta obra con su trabajo titulado *Las escrituras de la ausencia*, que bien podría ser considerado un legado intelectual, donde deja plasmadas las ideas centrales de su pensamiento. Dicho trabajo fue escrito ex profeso para el número 60 de *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, dedicado al tema de la literatura y la producción de sentidos. Al mismo tiempo, este libro funciona como un conjunto de trabajos publicados en la revista a lo largo de más de 30 años, y pueden dar cuenta, así reunidos, del abanico amplio de intereses que profesó nuestro colega en su nutrida y valiosa carrera.

En esta remembranza, seguimos la ruta que el mismo autor tomó a lo largo de su trayectoria intelectual y que, para nuestra fortuna, quiso compartir y publicar en la revista. Por lo que habría que preguntarnos entonces: ¿Cómo sintetizar esta constelación de temáticas, la forma de abordarlas, sus vínculos con la antropología, el psicoanálisis, la filosofía y en general las ciencias sociales y las humanidades? Desde una trayectoria intelectual con múltiples curiosidades, más que carrera académica hiperespecializada, su peculiar mirada se caracterizó por la pluralidad ahí en donde la racionalidad instrumental científica sólo puede ver átomos temáticos que deben estar separados disciplinariamente. Mezclar una multiplicidad de temas y disciplinas requiere el desarrollo de una especie de orfebrería cognitiva que se decanta en palabras elegidas con sumo cuidado y dedicación artesanal. Voluntad de forma, necesidad de escritura, deseo, placer y asombro ante la elucidación del mundo circundante. Las problemáticas por él abordadas fueron diversas: la locura, el delirio, la escritura, el sentido, las instituciones, la historia, el poder, las masas, la ausencia, entre otras.

Dentro de la obra del doctor Mier encontramos que la antropología y el psicoanálisis no se excluyen, sino que se dan la mano al abordar el fenómeno de las masas y su aparición histórica. Las singularidades de una generalidad sociológica no son reductibles a fenómenos psicodinámicos, pero encuentran en ellos la potencia de sus formas de manifestación. La práctica de la antropología se manifiesta como un acto liminar que quebranta la ingenuidad de toda aspiración absolutista de encontrar una causa o un factor que explique de forma total los tal vez mal llamados hechos sociales. En paralelo, la presencia de Freud en la obra de Raymundo Mier ilumina las múltiples interpretaciones de diversos temas a lo largo de estas páginas. Si bien nuestro autor adopta una postura crítica ante la aspiración universalista de la explicación freudiana, respecto de fenómenos como la culpa y el nacimiento mismo de la civilización, reconoce con fina agudeza los hondos vislumbres psicoanalíticos en este sentido. El equilibrio conceptual alimenta las tensiones de las problemáticas abordadas de forma incluso elegante, más que terminar en una visión

en donde una disciplina sepulte a la otra mediante la rigurosidad que los formatos académicos exigen.

La escritura es uno de los temas más visitados en estas páginas, por ejemplo, el famoso caso Schreber que ha llamado la atención de tantos autores, es también un ejemplo paradigmático de cómo la interpretación teórica de un fenómeno tiene la capacidad de eclipsar miradas unidimensionales. La forma escritural de Schreber posee lógicas delirantes que, como Freud imaginó, tal vez resuenen a manera de ecos fractales en los altos vuelos de sus propias intelecciones teóricas, no obstante la interlocución entre el doctor Mier con las ideas de Freud, se ve enriquecida y problematizada con ideas de Mauss, Levi-Strauss, Foucault, Barthes, entre otros. Desde otra vertiente, al hablar de la sombra de Frazer en *Tótem y tabú*, devela áreas escondidas para los practicantes de psicoanálisis que solamente se enfocan en la esfera clínica: los psicoanalistas de diván.<sup>1</sup>

La lectura que realiza el autor sobre la historia en la obra de Benjamin le resulta atractiva precisamente por ubicarse en los opuestos de los ritos academicistas: pretensión de claridad total, aspiración de instauración de leyes universales, es decir, los reflejos narcisistas de la especularidad que suelen poseer algunos solipsismos disciplinarios. El doctor Mier nos presenta tres diadas que oscilan en la obra de Walter Benjamin: finitud y felicidad; violencia y creación; continuidad y ruptura.

En cuanto al abordaje de temas estrictamente metodológicos, le da un tratamiento en donde inevitablemente aparecen cuestiones teóricas, epistemológicas y políticas, además de la necesaria reflexión sobre la ética, que es una constante en estos capítulos. Como se ve de forma clara, sus argumentos son reacios al carácter formulaico y a las estructuras esquemáticas. El carácter incluso enigmático de algunos de sus párrafos responde a esta búsqueda de una forma escritural singular, a la voluntad de encontrar la elegancia verbal, el deseo de hallar una adjetivación precisa, en fin, a la realización de las frases deslumbrantes.

<sup>1</sup> René Kaës, *Un singular plural. El psicoanálisis frente a la prueba del grupo*, Amorrortu, 2010.

Los títulos de los textos de Raymundo Mier se caracterizan por poseer la capacidad de síntesis, uno de los rasgos requeridos en el discurso académico, asimismo sobresalen por una fina distinción literaria. Un solo ejemplo aquí: “Vértigos de la opacidad: tiempos y experiencia en el régimen tecnológico”. Una idea central en este trabajo es la primacía de lo simbólico en cohesión con el ámbito social, mediante las tecnologías actuales que producen un régimen de opacidad acerca de su funcionamiento, las implicaciones que poseen en ámbitos diversos de la vida y su vertiginosa experiencia carente de transparencia.

En el capítulo “Políticas y estéticas del miedo. Las afecciones crepusculares”, la textura compleja de un fenómeno que pretende ser reducido a un abordaje binarista desde la neurofisiología mediante acontecimientos popularizados hoy en día, como la así llamada *Three F. Law: to freeze, to fight or to fly*. La ambigüedad del miedo, expresada en rituales de carácter antropológico (que en las formas de gobernanza clásica, desde Maquiavelo hasta hoy) es entendida aquí en su compleja imbricación humana. El binomio ontológicamente indisoluble pero fenomenológicamente diferenciable del dolor-placer, en la perspectiva freudiana, es al mismo tiempo capacidad de restitución simbólica y, así, instauración de nuevas normas sociales cuando se produce el salto de este tipo de experiencias a la dimensión antropológica de ellas.

En el capítulo “Umbrales y ámbitos de la experiencia del tiempo: sujeto e interacción” se percibe cómo las formas en que el tiempo afecta a los seres humanos, personas, individuos o sujetos son trastocadas precisamente a partir de la conceptualización de esas entidades que somos los seres hablantes. La problematización del tiempo también se presenta mediante las reflexiones continuas sobre los sentidos de los procesos semánticos, del habla y de la lengua, de la construcción de sentido en un contexto en donde el tiempo, extraña invención humana que rige de formas tiránicas hoy en día, se manifiesta con infinitas figuras que la historia va moldeando en sus extraños devenires.

Para nosotros es un honor presentar los textos que produjo para *Tramas, Subjetividad y procesos sociales*, al mismo tiempo que obser-

vamos lo que significó este espacio para nuestro colega, que tenía en alta estima y que consideró un hogar intelectual.

En homenaje a nuestro colega y amigo, y ante un silencio del que nada puede decirse, acudimos a sus propias palabras: “El silencio del lenguaje es también un desarraigo de la palabra, un abandono, una gravitación a la deriva de los desechos del lenguaje, la implantación en la zona iluminada del lenguaje de una materia opaca, intransigente” (“Freud y la escritura poética. Placer, dolor y perversión en el régimen estético. El espectro de lo sublime”, en *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, Los placeres de la vida cotidiana, núm. 29, 2008).

*Comité editorial*